

Detrás de Thaenz hay una historia de constancia, aprendizaje e ilusión. En 2024 empecé creando pequeños detalles personalizados para mi entorno más cercano, sin imaginar que aquello terminaría convirtiéndose en un proyecto que poco a poco ha ido creciendo gracias a las redes sociales y al apoyo de las personas que han confiado en mi trabajo.

El nombre de Thaenz tiene un significado muy especial para mí, ya que nace de la unión de los nombres de mis dos hijos, Aretha y Enzo, que son la inspiración y el motor de este proyecto desde el primer día.

Desde el principio tuve claro que quería construir una marca cercana, auténtica y diferente, basada en el valor de las cosas hechas con dedicación. Detrás de Thaenz no hay producción en masa, sino muchas horas de trabajo, aprendizaje y dedicación para cuidar cada pedido de forma única y especial.

A pesar de llevar poco tiempo como autónoma, he conseguido trabajar para particulares, asociaciones, clubes deportivos, empresas y ayuntamientos, realizando productos personalizados para eventos, celebraciones y momentos importantes. Además, he ido ampliando productos, incorporando nueva maquinaria y mejorando técnicas de trabajo para seguir evolucionando profesionalmente y ofrecer cada vez más opciones personalizadas.

Todo este camino ha sido posible gracias también al apoyo de mi marido y de mi madre, que me han acompañado desde el principio, ayudándome en ferias, en los momentos de más trabajo y animándome a seguir apostando por este proyecto.

Compaginar mi actividad como autónoma con mi trabajo por cuenta ajena y la crianza de mis dos hijos pequeños ha supuesto un gran esfuerzo, pero también una de mis mayores motivaciones para seguir luchando por construir un futuro en el que pueda dedicarme plenamente a Thaenz y conciliar mejor mi vida laboral y familiar.

Actualmente sigo apostando por mejorar y hacer crecer Thaenz, manteniendo siempre la esencia con la que nació el proyecto: hacer las cosas de forma cercana, cuidada y con ilusión.